

LA SAL DE GUADALAJARA



La provincia de Guadalajara figuró muchos años a la cabeza de la producción de sal. En la Edad Media se explotaban ya los manantiales salinos de Imón, acaso los mejores de España, que ocupaban una superficie de quince hectáreas, y hace un siglo producían ya cien mil fanegas en la temporada; La Olmeda de Jadraque, de análoga extensión y producción; Armallá, con un pozo

abundantísimo en agua de alta concentración salina, y Saelices, con más de 300 albercas atravesadas por un canal y hermosos almacenes para su depósito. Las hay también en distintos lugares de la zona nordeste de la provincia: Tierzo, Terzaga, Paredes, Rienda, Riba de Santiuste, Cercadillo, Ocentejo, Orea, Valdelcubo, Armallones, Tordelrábano, etc.

El año 1875 la producción de nuestra provincia fue de unos 88.000 quintales métricos de sal. En 1881 figuraban a la cabeza entre las productoras, sin que se haya agotado todavía tan considerable fuente de riqueza.

Todos los años, coincidiendo con el principio de verano, se iniciaba el trabajo en las salinas. En las primeras horas de la mañana comenzaban los salineros su labor sacando agua de los pozos por medio de norias situadas junto a unos depósitos de uno a dos metros de profundidad y forma, perímetro y capacidad variables, llamados recocederos, que comunicaban con unos grupos de charcas o albercas de poco fondo. Llenaban también las albercas y dejaban el agua en ellas en espera de la evaporación, y en días sucesivos seguían rellenándolas con la que iba concentrándose en los recocederos. Estos eran varios y estaban situados junto a los pozos salinos, y para cada uno de ellos había un grupo de charcas de evaporación. El agua evaporada iba dejando en el fondo una masa creciente de sal, de la llamada sal común, sal de agua, sal de cocina o sal gorda, que, iluminada por el sol de los primeros días de estío, brillaba a modo de nevada de gruesos copos que se aprietan entre sí.

A los quince días de comenzada la campaña, es decir, del 5 al 10 de julio, se recogía la primera sal de la temporada. Muy temprano, antes del amanecer algunos a medianoche, aprovechando las de luna llena, los salineros comenzaban la faena de rodillar, amontonando la sal con ayuda de unos rodillos en montoncitos contiguos situados al margen de cada línea de albercas.